

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 1.º de Febrero de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 77

Una aclaración

LAS OBRAS DE VALDEMORO

Nuestro estimable colega *La Correspondencia Militar* ha hecho circular versiones que su homónima la de España rectifica, y que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL no ha de pasar sin tomarlas en consideración.

No puede extrañar a nadie que nosotros, órgano de un solo Cuerpo, vivamos más en contacto con él, y podamos, en la información de cuanto le concierne, puntualizar con más detalles que los periódicos militares, cuya esfera de acción es mucho más amplia, y sus tareas forzosamente más difíciles. Por esto, al terciar en el debate, hacémoslo sin pujos de suficiencia, sin calarnos el birrete de dómine, sin tratar de herir susceptibilidades, pues estas cuestiones, delicadas de suyo, en las que no media más interés que el puramente profesional, se agrian y enconan cuando a la claridad y franqueza que en ellas deben resplandecer sustituye la ambigüedad que hace leer entre líneas, con entreverados de frases hechas y retruécanos más o menos afortunados.

Y entremos en materia sin más preámbulos. Al hacerse cargo el general Palacio de la Dirección de la Guardia civil, el *Colegio de Guardias Jóvenes* estaba bien necesitado de una ampliación de sus locales que permitiera, al mismo tiempo que mayor desahogo, otras instalaciones, consecuencia de su progresivo desenvolvimiento, y la admisión de mayor número de colegiales, que los que en aquel entonces el establecimiento tuviera.

Cuestión era ésta que, con otras vitandas también para la Corporación, solicitaban las iniciativas del general Palacio, tan fecundas durante los tres años de su mando.

Con la decisión y empeño que le son peculiares, disponiendo de medios propios, emprendió las obras de ensanche, y hoy el Colegio de Valdemoro tiene la capacidad que ha tiempo reclamaban las necesidades de aquel establecimiento.

Respecto a la diferencia que el colega sienta entre lo presupuestado y el coste total de la obra, podemos asegurarle que le han informado mal. Pero cualquiera que sean esos datos, para nosotros supone mucho el hecho de haber dirigido las construcciones un ingeniero militar.

De todas suertes, la gestión del general Palacio, además de laudable y justificada por la necesidad, con tal acierto ha sido llevada a término feliz, que vamos a demostrar cómo no han padecido los fondos del Colegio en la proporción que alguien ha supuesto.

Por efecto de esas reformas se estableció una tahona para surtir de pan al Colegio y los Asilos, innovación que supone una economía mensual de lo menos mil pesetas; díganos si al cabo de un año no representa este ingreso la renta de un buen capital, y si transcurrido un período de tiempo, no muy largo, se habrán amortizado las cantidades invertidas.

Esto hay en el asunto, y esta es la gestión del general Palacio, cuyo cariño hacia sus subordinados le ha hecho siempre procurar que pasen el presente con bienestar y miren el porvenir sin zozobras.

Y como lo que deseaba *La Correspondencia Militar* seguramente no era otra cosa que una aclaración en este asunto, hemos cumplido el objeto que impulsara nuestra pluma; que mal podemos ir más allá, metiéndonos a inoportunos defensores, cuando el colega ha roto la marcha haciendo profesión de los respetos, adhesiones y simpatías que le merece el veterano Director de la Benemérita.

Lo que se dice

Desde el presente mes la Dirección general del Instituto cubrirá las vacantes de guardias que resulten en las Comandancias, y cuyos destinos hacían éstas desde Junio de 1893.

Merece toda clase de encomios el proceder generoso de los vecinos de la isla de Vieques (Puerto Rico, D. Eulogio Gato, D. Francisco Yuster y don Antonio Torres, por la obra caritativa que acaban de practicar en los hijos de un infortunado individuo del Cuerpo. José Suárez Rodrigo—así se llamaba el infeliz guardia—falleció en la expresada isla el día 5 de Noviembre último, a consecuencia de fiebre amarilla, y el 8 del mismo mes la propia enfermedad cortó la existencia de su pobre esposa, dejando en horrible orfandad a tres niñas de menor edad.

Los señores apuntados al comienzo de estas líneas han acordado hacerse cargo de las infelices huerfanitas, declarándolas hijas adoptivas de los mismos, previas las formalidades que para estos casos la ley exige.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL siéntese reconocido a los autores de tan benéfico hecho; reconocimiento que al leer estas líneas sentirán indudablemente los individuos todos del Instituto.

La Guardia civil del puesto de Alcantarilla (Murcia) ha prestado, durante los meses de Noviembre y Diciembre últimos, muchos y señalados servicios.

La de Dorría (Gerona) también ha prestado importantes servicios con motivo del temporal de nieve que se siente muy particularmente en aquella provincia.

Son tantos los pedidos que se nos han hecho del último número, por lo mucho que ha complacido el fotograbado que en él publicamos, que apenas si nos quedan ejemplares de que poder disponer, después de los que se han servido a los nuevos suscritores. Lo ponemos en conocimiento de nuestros favorecedores para que se apresuren a hacer la reclamación oportuna por extravío de número en correos.

En otro lugar publicamos la propuesta de ascensos de señores jefes y oficiales.

Leemos en *El Noticiero Universal* de Barcelona: «Ayer, en el camarín de la iglesia de Santa Ana, contrajeron matrimonio el ilustrado capitán del escuadrón de la Guardia civil de esta ciudad, D. Valentín Lobato, con la bella y distinguida señora doña Juana Lalier, que lucía un rico traje y valiosas joyas. Apadrinaron a los novios dos dignos oficiales del benemérito Cuerpo. Terminada la ceremonia, la esmerada concurrencia que asistió a ella fué obsequiada con un espléndido banquete en el domicilio de los contrayentes. Deseamos a los novios toda suerte de felicidades.»

Algo hemos oído decir respecto a trabajos sobre modificación del sistema de ascenso a cabo y de una moción hecha por el Director del Colegio de guardias jóvenes que favorece a éstos.

Tendremos al tanto de lo que haya a nuestros suscritores.

En varios colegas leemos la noticia de la situación crítica por que va a atravesar la fuerza de la Benemérita en la Gran Antilla con el licenciamiento de cerca de 2.000 hombres, cuyas plazas difícilmente podrán cubrir si no se permite el pase a Ultramar de cuantos peninsulares lo deseen.

Dejando aparte que el general Palacio, a quien dirigen las anteriores líneas, no es el que ha de resolver en este asunto, recogemos la especie para transmitirla al capitán general que propuso el cierre del pase, y al Ministro de la Guerra que lo aceptó.

Y de paso entérense también nuestros estimados colegas el *Diario del Ejército* y *El Centinela*.

Por el Director de la Guardia civil se ha autorizado al primer teniente Sr. Leardi para que pueda salir de su Comandancia y batir de la manera que crea conveniente, a los criminales que han aparecido en los montes de Toledo.

Las infatigables gestiones de este oficial, del que se hacen grandes elogios, han dado por resultado la captura de los autores de anónimos que pedían dinero con amenazas de muerte.

Se tiene confianza en que muy en breve se dará caza a los malhechores, renaciendo la calma en toda la comarca.

El telégrafo comunica la triste noticia de haber muerto repentinamente en una estación férrea el capitán de la Guardia civil Sr. Quevedo, de la Comandancia de Burgos.

O Academia ó nada.

De los tantísimos disparates como la mente humana ha cometido, y de los que, ¡no hay remedio! ha de responder a Dios cuando suene la hora de las cuentas finales, y del uso hecho por el hombre de la razón con que tan liberalmente fué dotado, ninguno de más difícil explicación, y ninguno de absoluta imposibilidad, que el de la división de castas, hecha por los pueblos orientales, concediendo a unos todos los privilegios y venturas, y condenando a otros a todas las vejaciones y a todos los martirios, como merecida expiación de fantásticas impurezas.

No sólo en aquellas regiones apartadas, aquí, por Occidente, en lo que el poeta llamó «religión de hombres honrados», también en un no muy lejano tiempo, fué casi dogma de una religión, a semejanza de la de aquellos países, la maldita división de cas-

tas; pero como lo rechazaba, por injusto, todo pecho honrado, fué conquistada, y conquista gloriosa para el ejército en los presentes tiempos, la muerte de tanta absurda desigualdad como existía entre las distintas armas de que aquél se compone.

Al caer para no levantarse jamás los privilegios, alzándose para nunca caer los oprimidos; mas cuando por tan hermosa victoria veíase eternizada la justicia y parecía dominar en los espíritus, ó el cansancio de la lucha, ó el sentimiento de la generosidad, compañera inseparable del legítimo triunfo, súbita y desastrosamente, como obedeciendo a esas reacciones tan fijas en el orden moral como en el orden físico, háse deshecho lo hecho, háse retrogradado, volviendo otra vez a las mismas divisiones y a las mismas castas, pero con mayor fiera y con más inútil é injustificada causa.

No es la obra del combate, que cambia en los combatientes los respectivos campos; es que quien, como la Guardia civil, permaneció neutral en la lucha, más por nobleza de alma que por necio abandono de sus intereses—pues algo importante se debatía en el pleito,—es ésta quien ve así premiada su conducta, sufriendo la arremetida inopinada que la obliga al pago de los vídrios que entonces se rompieron.

Lo presente es, pues, mil veces más odioso que lo antiguo. Luchar por el triunfo de la justicia, y, una vez logrado, ser injusto con el vencido, lo reprobaban las leyes de la guerra, pero es saborear el sabrosísimo plato de las represalias, y tendrá la indulgencia de algunos paladares; mas luchar por el triunfo de la justicia y, una vez logrado, imponer las mismas condiciones injustas contra las cuales se peleó, no al enemigo, no al aliado de éste, sino al que hasta con sacrificios se limitó a guardar la más estricta neutralidad, é imponerlas sólo, ó por contrastar la fortaleza de quien lo impone, ó por gozarse de la debilidad de quien lo sufre, eso, además de reprobárselo todas las leyes divinas y humanas; eso, además de no existir paladar que lo tolere, eso tiene un calificativo en todos los corazones, y tiene una censura común en todas las conciencias.

Si tras el imperio de la equidad se iba, no de aqueñe sólo, de allende también, debían salir voces protectoras; porque, si no, habría motivo para preguntarse: ¡oh apóstoles de las buenas y redentoras ideas! ¿qué habéis hecho de ellas? ¡Oh valientes campeones de la regeneradora igualdad! ¿cómo entendéis esta palabra?

Si dejamos de mirar a la superficie y profundizamos la cuestión, habremos de absolver a algunos, y habremos de condenar a aparentes inocencias. La fundación de los malhadados Colegios para la Guardia civil y Carabineros, que tan dolorosa separación establece en cosas, por su naturaleza, indisolublemente unidas, no es el producto de una disposición ministerial aislada; es la resultante de novísimas corrientes, no siempre acertadas, de la opinión militar: a cada cual lo suyo.

A esas corrientes, pues, hay, no que combatir—la palabra es ingrata entre hermanos,—hay que convertir, hay que atraerlas, para que, unidos todos, para que, convencidos de la razón de nuestro derecho, sean nuestros poderosos auxiliares, y compartamos por igual la gloria del triunfo, si al cabo le alcanzamos, como con tan buena compañía es, de esperar, destruyendo esos funestos Colegios, para siempre jamás, ó haciéndolos afirmar sobre la sólida base de la bendita igualdad y de la sacrosanta justicia.

E. QUINTANA DUQUE,
Teniente del Cuerpo.

Por ser de actualidad, véase el

CALENDARIO MATRITENSE
que publicamos en otro lugar de este número.

Pases a Ultramar

ENTENDÁMONOS

Nuestros estimables colegas del *Diario del Ejército* y *El Centinela* hacen gran mérito al tomar en consideración las razones que adujimos en nuestra campaña sobre la debatida cuestión que indica el epígrafe de estas líneas.

Después de los artículos que publican los periódicos cubanos; después de hacernos cargo de las razones expuestas por un nuestro amigo de allá, no necesitábamos poner puntales a nuestras convicciones.

La buena fe que preside las intenciones de todos, exentas de apasionamientos, purgadas de intereses personales, nos eximen de largas disertaciones, que no serían ciertamente más que repetición de lo que hasta la saciedad hemos aducido, con una claridad y una fuerza de razón capaces de vencer al más obstinado.

Dejemos a un lado las cuentas galanas que *El Centinela* ajusta para demostrar que el individuo resulta alcanzado en siete y pico pesos; lo cual, buenamente admitido, vale tanto como conceder que en

Cuba no es posible vivir con la paga, y que el que vaya con intención de salir de apuros, ¡ya está fresco!

Y apuntamos no más este detalle, porque queremos limitar las proporciones de este artículo.

Sea lo que quiera, de todas esas minucias, aprovechables sólo como consejo de buen gobierno doméstico, lo esencial, lo capitalísimo, lo ajustado al precepto legal, es lo que nosotros defendemos.

El principio de la amalgama está basado en esa doble corriente compensadora de los peninsulares hacia la gran Antilla, y de los individuos de ésta a los tercios de la Península. En el momento que se interrumpa la traslación de unos a otros, el desequilibrio surge inevitablemente; la transgresión legal es patentísima, aun puesta al servicio de una conveniencia más ó menos legítima, y la injusticia tan notoria, que los lesionados ponen el grito en el cielo, siquiera sus ecos no tengan la fortuna de ganar la antecala del Ministro de la Guerra.

La Real orden de 30 de Agosto es atentatoria al derecho de los que sirven en la Península: los que aspiraban a la consecución del anhelado retiro por su pase a Ultramar, miran acercarse el día de su «cese» forzoso; los guardias que creyeron ascender, al cabo de los años mil, miran desalentados reducirse a la mitad el número de vacantes que calcularon, porque los que habían de marcharse tienen que permanecer en la Península, en tanto que los supernumerarios, que hacen muy bien en acogerse a la ley, siguen absorbiendo su proporcional número de plazas; los aspirantes se desaniman al contemplar el marasmo de las escalas, el porvenir cerrado, y todos se disponen a aguantar pacientemente su cruz.

¿Es posible ó, cuando menos, es justa la continuación de este estado de cosas?

Respondan los opreciables colegas habaneros.

El precepto de la amalgama no puede estar más incumplido, desde el momento en que se cierra el paso a los peninsulares.

Sean cualquiera las razones que se aduzcan, y ya hemos demostrado su improcedencia, debe permitirse el pase, como ejercicio de un derecho y aligeramiento de las escalas.

¿Que existen razones de una entidad suprema, pero no demostrada, para impedir el pase? Pues que se rescinda el contrato, porque no se cumple su cláusula más principal.

Si la amalgama no beneficia más que a los de Cuba, ¿qué van ganando con su subsistencia los de la Península?

Amantes de la fraternidad en el Instituto benemérito, pero más amantes de los fueros de la justicia, nos hacemos eco de los sentimientos de cuantos prestan sus servicios en estos tercios, y sus impresiones reflejadas fielmente están en las anteriores líneas.

Ni discutimos otra cosa que la transgresión legal, ni nuestros ataques pueden ir más que contra quien ha transgredido con sutilezas el precepto legislativo.

Creemos, estimables colegas, que nos habremos entendido.

Municipales montados

FOR ALGO SE EMPIEZA

No hace mucho nos dolíamos de que en la corte no se pudiera disponer de la *Guardia municipal montada* para prestar el servicio urbano, al que se está destinando tan indebidamente a la Guardia civil, cuyo prestigio, a fuerza de tantos sacrificios y tantas virtudes conquistado, está expuesto torpemente a las irrespetuosidades del populacho que invade las calles en las grandes festividades de Madrid.

El ejemplo que, para vergüenza de nuestros ediles, están dando hace algunos años varias capitales subalternas, va a ser imitado al fin por el actual alcalde, nuestro distinguido amigo el conde de Romanones, hombre de singulares dotes é iniciativas, y que no podía por menos de satisfacer una necesidad tan hondamente sentida.

Por ahora se piensan crear 25 hombres organizados militarmente, siendo preferidos para su admisión en este nuevo Cuerpo a los que hayan servido en el arma de caballería.

Claro es que, hasta al menos versado de lo que es la corte, con sus muchedumbres desbordadas, han de parecerle muy poco esos 25 hombres para el objeto a que se les destina. Nosotros, que conocemos Madrid y hemos visto muchas veces que toda la fuerza de caballería de la corte, que pasa de 200 caballos, se ha visto y deseado para mantener el orden y la circulación, hemos de creer que lo que se va a crear es poco menos que nada.

Pero, aparte de la creencia de que la pequeña fuerza municipal ha de servir de base a un buen escuadrón, está tan arraigado en este bendito país, y sobre todo en este Madrid, el *dolce far niente*, que ya se puede uno contentar con la iniciativa y buena fe de algún Romanones que se decida a romper el hielo,

siquiera no se consiga más que la milésima parte de lo que haga falta.

Es muy conveniente que la fuerza del 14.º tercio deje de prestar los servicios, tan impropios, á los que con frecuencia se le dedica. Por ser éste un tercio que reside en la corte y que está bajo las miradas del elemento oficial, y de cuanto más supone en la nación, es preciso que todos vean enaltecida la misión de la Guardia civil, sin dedicarla á otros oficios, necesarios en la vida de las grandes poblaciones, pero que deben ser desempeñados por aquellos á quienes compete.

A la enhorabuena que enviamos á nuestro respetable amigo, hemos de añadir también los plácemes que merece la idea de llevar el Carnaval al Retiro.

Haciéndolo así, la fiesta es de más fácil organización, y tal vez no saquemos de ella la penosa impresión que nos inspirara el artículo titulado *Tristeza*, á raíz del pasado Carnaval publicado.

Nosotros, que hemos concedido siempre al servicio de la Benemérita la indiscutible importancia que tiene, duélenos en el alma mirar cómo se mixtifican sus funciones, protestando siempre con todas nuestras energías, y pidiendo constantemente que no se saquen las cosas de quicio.

Y á todos absolutamente interesa que no salgan de su lugar, porque las heredades en medio de los campos, y los viajeros en las soledades de los despojalados, y el desvalido en el momento del peligro, necesitan de la Institución potente y prestigiosa, que es el custodio de vidas y haciendas.

Por esto, todos deben comprender que para mantener en cierto límite á los espectadores, para echar del paseo al hortera disfrazado de diablo, para alinear los carruajes, es mucho guardia un Guardia civil.

USO DE ARMAS

El art. 83 de la ley de Timbre vigente manda en términos absolutos, y que no pueden dejar lugar á duda, que todas las licencias de uso de armas se extiendan en los documentos timbrados que expende el Estado, al precio de 15 pesetas.

Han quedado, pues, derogadas y sin ningún valor todas las anteriores disposiciones que autorizaban á los Gobernadores civiles á expedir licencias de uso de armas gratuitas á determinados funcionarios; y á pesar de ello, algunos de aquellos señores, continúan expidiendo á troche y moche dichas licencias; y para mayor escándalo, las conceden á personas que nunca gozaron de tal privilegio.

Yo he visto una licencia gratuita á favor de un colector de bulas. ¡Es á cuanto puede llegarse!

Y son más de notar estos abusos, porque la ley de Timbre, á título de necesitar el Tesoro recursos extraordinarios para cubrir sus presupuestos de ingresos, arrebató á la milicia el legítimo derecho que tenía á licencias gratuitas de caza y pesca, y de uso de armas; pues si bien ha vuelto á reconocerse este último derecho en Real orden de 7 de Agosto de 1893, ha sido necesario para ello repetir la célebre frase de «donde digo, digo, no digo, digo, que digo Diego», y llamarla aclaratoria ya que, con una Real orden, no cabía legalmente rectificar una ley, aunque ésta resultase tan poco meditada é injusta como la de timbre en su art. 83, y concordantes por lo que á la milicia afecta; pero dejó esta digresión, inútil aquí, para tratar de lo que más interesa.

Varios Gobernadores civiles, repito, continúan expidiendo licencias gratuitas para usar armas, á todos los que se les antoja; y actos tan ilegales, cuya calificación jurídica desconozco (pero que constituyen indudablemente casos de responsabilidad, dificultan nuestra misión y la desdoran haciendo creer á algunos que somos instrumentos ciegos ó cómplices del capricho y de la arbitrariedad, en vez de fiscales del cumplimiento de las leyes que con nosotros se relacionan; y además nos afectan directamente, porque trastornan el orden establecido por los legisladores y sugieren dudas á nuestras clases de tropa, que en cosa tan sencilla y clara no pueden saber á qué atenerse.

De aquí la multitud de consultas que se hacen respecto á este punto del servicio; y aunque yo por mi parte he contestado directamente á los que á mí se han dirigido, voy á repetir aquí mis afirmaciones, por si pueden aprovechar algo á los que me lean.

Todas las licencias gratuitas expedidas por los Gobernadores civiles, son iguales.

La ley del Timbre de 15 de Septiembre de 1892, vigente, dice textualmente: «Art. 83. En las licencias de caza, uso de armas y de pesca que se concedan y autoricen por aquellas autoridades ó funcionarios que para ello tengan facultades, deberán emplearse siempre los documentos que al efecto expenderá el Estado, únicos que tendrán valor legal, y que serán de los precios siguientes:

Licencias de caza, 30 pesetas.

Idem de uso de armas 15 id.

Idem de pesca 10 id.»

No hay disposición alguna posterior que modifique este artículo, á no ser en lo que respecta á la milicia y somatenes de Cataluña.

Los que quieran, pues, cumplir bien con sus deberes, no pueden dar valor alguno á las licencias gratuitas de uso de armas, autorizadas por los Gobernadores civiles; y sean quienes fueren las personas que las lleven, deben recogerse las armas que se usen si los portadores no presentan en el acto licencia expedida en las tarjetas que vende el Estado, al precio de 15 pesetas, que son las únicas que tienen valor legal para usar armas.

Claro es que los llamados más directamente á cortar estos abusos, son los jefes de Comandancia, que pueden hacerlo sin grandes esfuerzos.

ABÍAC DE CARTILSOL.

La sucesión de mando

PARA LOS CAPITANES

En uno de los últimos números de ese ilustrado semanario trátase, con gran competencia y copia de datos, de la situación de los capitanes que deben sustituir al segundo jefe de la Comandancia durante las vacantes, ausencias y enfermedades de dos y de tres jefes en las capitalidades de Tercio.

Conformes con el comunicante. Cuando las condiciones de la capital ó provincia no se compadecen con la idiosincrasia de los jefes que á ellas son destinados, ó cuando éstos gozan de una salud infirme, el capitán más antiguo está perdido y la familia arruinada.

Muy cerca de nosotros está un capitán que en el primer año ó noviciado de su capitania (la otra compañía de la Comandancia es una sede *in partibus infidelium*), desempeñó interinidad durante ocho meses. Véase la clase: incorporación, ó, mejor, no incorporación del primer jefe; dos meses de licencia por enfermo al mismo; un mes de prórroga y baja en su destino; incorporación de nuevo jefe; dos meses de licencia por enfermo al del Detall; permiso al primero para recoger su familia; asistencia á las oposiciones para cabos en la capital del Tercio, y licencia de Pascuas al susodicho. En cuatro años siguientes, diez meses de interinidad completan esta odisea.

Si al menos estos pobres *ilotas* de capitanes, con vistas á la jefatura, disfrutaran alguna indemnización, sería menos sensible, en su aspecto material, el alejamiento de su casa y familia; mas es bien sabido que en la Guardia civil se trabaja en condiciones análogas á las que trabajaba el sastre del Campillo. En el último número de EL HERALDO, un distinguido jefe dice que si los primeros de la clase de comandantes dejaran sus botas en la ventana la vispera de Reyes, los Santos Magos depositarían en ellos las suspiradas 600 pesetas. ¡Ah! Los capitanes más antiguos deberían dejar al sereno una canasta para que SS. MM. se dignaran siquiera depositar la *muna*, con que sus similares correligionarios regalan, aun en estos apretados y calamitosos tiempos, á los cristianos; porque sin indemnización ni *muna*, bien puede afirmarse que el inestable capitán que no ha caído en las tupidas redes de un digno miembro de la nación inglesa... de los juicios convenientes, está en *potentia propinqua* de caer.

El mal tiene fácil remedio, y éste no es otro que el propuesto por el ilustrado comunicante á quien me referí antes; que los capitanes más antiguos residan en la capital.

No se trata aquí, por fortuna, de la satisfacción de un interés individual que luche, como es forzoso reconocer que acontece en muchas ocasiones, con el supremo interés del servicio del Estado. Con la adopción de tan racional y justificada medida, beneficiarse una colectividad digna y desgraciada, sin perjuicio alguno para el servicio; antes bien compartirán éste y aquélla sus ventajas.

Compréndese bien que en 1844, al crearse la Guardia civil, falta de vías de comunicación el país, se situara á cada jefe en el centro de la unidad que mandaba; pero hoy la escena ha cambiado por completo. La capital de la provincia, cualquiera que sea su situación topográfica, es el centro de donde parten las líneas férreas, telegráficas y telefónicas, carreteras y caminos, y donde radican los medios materiales de transporte. Desde la capital, pues, es más fácil y breve trasladarse á cualquier punto de la provincia, que desde otro del interior de ella; y aquella situación central, racional, lógica y hasta logística, si se nos permite el concepto, cuando fué creado el Instituto, ha perdido totalmente su utilidad y razón de ser; pues hoy la equidistancia no hay que buscarla en la igualdad de sus términos, sino en la relación con los medios de recorrerlos, que es, en suma, el fin que ahora, como en 1844, debe perseguirse.

Cuanto á las ventajas que al servicio reportará la innovación por que abogamos, son bien notorias. El capitán que repentinamente, á veces sin medios para llenar las formalidades reglamentarias para la entrega de caja, sustituye en el mando á sus jefes, encuéntrase transportado á un medio ambiente nuevo para él, ignora la marcha ordinaria y el estado de los asuntos confiados á su gestión, y síguese de aquí uno de los mayores peligros que conspiran contra la disciplina, que es la incapacidad moral ó material de quien desempeña un cargo en la milicia. Oportuno será recordar aquí, por si se nos arguye que á quien el capitán sustituye es al jefe del Detall, con deberes perfectamente reglamentados, que por obligada ausencia del primer jefe ha de estar encargado del despacho de éste la tercera parte, cuando menos, del tiempo que dure su interinidad.

Con la residencia de este capitán en la capital, se conseguirá que se halle, por la confianza de sus jefes, ó por intervención personal en su caso, al corriente de los asuntos concernientes al mando y dirección de la Comandancia; tendrá un perfecto conocimiento del personal ajeno á la unidad que manda, y de las autoridades y funcionarios con quienes ha de estar en relación; conocerá el mecanismo y resortes de un mando difícil, y la medida de las precisas energías y resistencias; se familiarizará con el ejercicio de la justicia distributiva y apreciará el valor del tacto y la prudencia, adquiriendo aquella calma y serenidad de juicio donde se templan el hervor de las propias y el oleaje de las extrañas pasiones, y la Guardia civil, en fin, contará con un plantel de jefes que, al ascender, llevarán una preparación completa para el ejercicio de un cargo más arduo y espinoso de lo que á primera vista parece.

Hablamos con conciencia de lo que decimos y sin temor de que nadie nos desmienta. El capitán con

amor al oficio, dotado de un entendimiento claro, de un bien templado espíritu militar, de vasta ilustración y refinada cultura, con vieja práctica de mando de compañía y línea, que no haya recibido frecuentes baños de jefatura, no se halla, al inaugurar su mando, y para su fácil desempeño, en más superiores condiciones de aptitud que para presidir un conclave de cardenales.

Damos fin aquí al abuso de la hospitalidad bondadosa de EL HERALDO y de la benevolencia del lector, supuesto el honor inmerecido de que uno solo pase la vista por estos renglones. Consignaremos antes que ninguno interés personal ni egoísta nos mueve al ocupar nuestra tarea en un detalle pequeño en sí, aunque de vital importancia para una clase respetable. Ahora, como siempre que nos ocupa ó pensamos en la Institución, objeto de nuestros amores y entusiasmos, á la que nuestros hijos deben su sustento, lo hacemos con la mirada puesta en otras alturas, si bien curados, gracias á Dios, de la soberbia de remontar la débil pluma á tan altos vuelos.

X.

Noticia estupenda.

AGRESIÓN AL EMBAJADOR DE MARRUECOS

Ajustada ya la primera plana de nuestro número, el teléfono nos comunica una noticia que no nos hubiéramos atrevido á darla á los cajistas, de no haberla confirmado plenamente.

El general de brigada de la escala de reserva, don Miguel Fuentes, ha abofeteado al embajador marroquí en el momento que salía del hotel para dirigirse al Palacio Real.

Sin tiempo para adquirir detalles, protestamos como españoles del incalificable hecho, contra el que clama la moderna cultura, y que, más que indignación, producen un sentimiento de lástima al pensar que el general Fuentes, de tan brillante historia militar, ha patentizado que sus facultades mentales exigen los cuidados de una casa de salud.

MONTEPIÓ

MES DE ENERO DE 1895

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Enero de 1895.....	13.240
Altas.....	48
Bajas.....	17
Quedan para Febrero.....	13.271

CUENTA

Capital del Montepío en 1.º de Enero de 1894..... Ptas. 1.780.280,68

de socios extraor- dinarios.....	2.292 »	
Cuotas de id. fundadores y voluntarios.....	46.764 »	
atrasadas.....	1.663,66	
anticipadas.....	710,08	
Diferencia de cuotas de so- cios en Ultramar.....	378,25	
Cesiones de fondo de hombres.....	900 »	76.723,92
Parte proporcional de fo- restal y tabaco.....	8,09	
Terceras partes de multas por denuncias.....	1.040,32	
Intereses del capital en el trimestre.....	21.571,95	
particulares.....	1.250,75	
Donativos por venta de caza ocu- pada.....	154,82	
SUMA.....		1.857.004,60

DEDUCCIONES

Pensiones satisfechas...	300 »	
Material de oficina y es- critorio.....	35,02	
Impuesto del timbre mó- vil.....	4,10	892,87
Devolución de cuotas....	553,75	
Capital del Montepío.....		1.856.111,73

NOTA. En el presente mes se ha distinguido la Comandancia de Lérida, donando varios individuos de la misma la cantidad de 60,16 pesetas, producto de la venta de caza ocupada.

PUBLICACIONES

Magnífico calendario

Hemos examinado el *Calendario Matritense* para 1895, que viene publicando hace años la casa Fernández Iglesias.

El librito que nos ocupa, con excelente papel, esmerada impresión y tres planos litografiados, en colores, de Madrid, de sus alrededores y de toda la provincia, contiene todos los datos eclesiásticos y astronómicos, santoral, índice alfabético de Santos, guía sucinta de Madrid, con las noticias y servicios más necesarios, los distritos, barrios y vías públicas, con arreglo á la nomenclatura oficial publicada por el excelentísimo Ayuntamiento.

El plano de Madrid es notable y está dispuesto en una nueva forma, que permite, con la mayor rapidez, buscar cualquier localidad cuya situación se ignora.

El de la provincia comprende todos los pueblos, ferrocarriles, carreteras, ríos, etc.

En resumen: tanto por su contenido como por su parte material, que la antigua y acreditada casa, viuda de Hernando y Compañía, ha ejecutado con la perfección habitual en todos sus trabajos, es este *Calendario*, en su clase, el más útil, práctico y elegante de cuantos se publican, y por esto no vacilamos en recomendar su adquisición á nuestros lectores.

Se vende á los precios siguientes:

Rústica.....	1,00 pesetas.
Cartón.....	1,25 »
Tela.....	1,50 »
Taflete.....	3,00 »
Piel fina, cortes dorados....	4,00 »
Seda mcaré, idem id.....	4,00 »

Por convenio establecido entre la casa Iglesias y EL HERALDO, á nuestro suscritores sólo les costará el *Calendario Matritense* la mitad del precio corriente.

En las condiciones que lo proporciona la casa Iglesias, el *Calendario Matritense* es el más conveniente para nuestros suscritores.

Todos los pedidos á esta Administración.

Cada suscriptor puede pedir el número de ejemplares que desee, con sólo acompañar una faja.

Cómo acabará el mundo, por Camilo Flammarion. — Madrid, Revista psicológica *La Irradiación*: 0,20 pesetas.

Las diversas teorías respecto al fin del mundo; la última palabra de la ciencia sobre la vida de los astros; las probabilidades científicas de que por tales ó cuales formas vayan extendiéndose el frío y la muerte su inexorable dominio sobre la superficie de la tierra, constituyen el interesante contenido de este precioso folleto, de gran valor para la vulgarización de los conocimientos.

La Irradiación ha tenido un buen acuerdo al emprender la publicación de estudios semejantes. Galería de *La Irradiación*, Hita, 6, bajo, Madrid.

Desde todos los aspectos, es interesante la curiosa colección de retratos á la fototipia, de 24 por 32 centímetros, propios para álbums y para cuadros, que publica mensualmente *La Irradiación*, de los hombres más eminentes en la ciencia psíquica.

El precio de cada lámina es de una peseta, y hemos recibido los de Kardec y Flammarion, que son los publicados.

Por San Hermenegildo

PATRÓN PARA EL CUERPO

Nuestros habituales lectores recordarán que EL HERALDO persiguió con ahínco la idea de que la Guardia civil tuviera, como todos los Cuerpos, su patrono en la corte celestial, ya que en esta terrena hay tan poquitos que se ocupen de ella para bien.

Sin ser el asunto de una trascendencia conmovedora, no deja de tener su importancia, por lo que suponen ante la opinión esas reuniones anuales y esas fiestas piadosas.

Las colectividades necesitan de cierta clase de ostentaciones, que les dan esplendor y ponen más de relieve su importancia.

Declinado al fin y al cabo este tema, porque otros asuntos solicitaron nuestras atenciones, nos alegramos que vuelva hoy sobre él un distinguido amigo nuestro, á quien con mucho gusto dejamos la palabra:

«En todos los puntos en que el arma de Infantería tiene representación propia, se han celebrado las fiestas de su Santa Patrona con el entusiasmo que es tan proverbial en los militares españoles.

»Estos actos, que siempre contribuyen á fomentar la unión entre las distintas corporaciones del elemento armado, han dado lugar á que también tuviesen digna representación en ellos los demás cuerpos é institutos, demostrando así que el arma más importante del ejército no se separa nunca de las que con ellas comparten sus glorias y amarguras en los momentos supremos en que va envuelta la honra de la Patria: si así sucede en la guerra, nada más natural que esos lazos de fraternidad y compañerismo se manifiesten en la paz, y muy particularmente cuando llegan las ocasiones más propicias para estrecharlos.

»La Guardia civil no ha sido olvidada en aquellas fiestas, y correspondiendo á las invitaciones que se le han dirigido, ha contribuido con su presencia á patentizar que para todo es uno de los factores que aumentan la unión que debe existir en cuantos visten el honroso uniforme militar.

»Las condiciones especiales del Cuerpo, tanto por su diseminación como por la índole de su servicio, parece que impiden la elección de un día para corresponder á las muestras de compañerismo que le dispensan los demás; pero creemos que con una voluntad firme para salvar inconvenientes, podría acordarse elegir para Patrón un Santo cuyas virtudes puedan ser comparadas en una pequeña parte con las de la Guardia civil, como lo son la fe y la constancia en sus deberes.

»Ninguno es más acreedor á ello, en nuestro concepto, que San Hermenegildo, no sólo por las circunstancias expuestas, sino también porque la fecha de su conmemoración (1) coincide muy aproximadamente con la del Real decreto en que se dispuso de una manera definitiva la organización del Instituto (2), bajo la dirección del inolvidable Duque de Ahumada.

»Apuntamos la idea por si resulta aceptable, en cuyo caso solicitamos adhesiones, para pensar después en la manera de realizarla.»

(1) 13 de Abril.

(2) 12 de Abril de 1844.

Aclaración importante.

Es necesario puntualizar si los castigos impuestos a los individuos del Cuerpo de la Guardia civil por faltas leves se tienen que anotar en la filiación y en la hoja de hechos por una misma falta, sin que nuestro ánimo sea ingerirnos en las facultades de los jefes de las Comandancias encargados de la redacción de los documentos citados, pues no es ésta la misión de la prensa, y sí, cuando cree que no se va por el camino verdadero, llamar la atención de ello; mas habiendo ocurrido un caso de este asunto en una de las Comandancias del Noroeste con un individuo al cual se le han hecho dos anotaciones, vamos a dar nuestra opinión, por lo que pueda valer.

La Real orden de 6 de Agosto de 1881, en su artículo 29, párrafo 3.º, dice que «ninguna nota desfavorable se consignará a la vez en las hojas de servicios y de hechos» por faltas graves (pero esto se entiende en las filiaciones por analogía, pues se habla de hojas de servicio de jefes y oficiales en esta disposición); pero no debe ser así en las leves, siendo así que a ningún individuo del Cuerpo de la Guardia civil, con arreglo a la Real orden de 7 de Abril de 1894, se le debe anotar más que en la de hechos, no excediendo de un mes el castigo impuesto, pues bien claro dice esta disposición que es con objeto de evitar reclamaciones y los muchos perjuicios que se causarían.

Ya suponemos que se nos argumentará con el artículo 28 de la primera Real orden que se cita en este artículo; pero para esto debe tenerse presente toda la serenidad de juicio necesaria que tanto se recomienda en la misma, y que no tiene verdadera analogía al tratarse de un individuo de la clase de tropa, toda vez que su permanencia en el servicio es muy limitada, y le ocasionarían, al que con él se cometiese, grandes perjuicios, pues siempre llevará estampado en su licencia el castigo que se le impuso, siendo así que no puede haber entrado en el ánimo de ninguno que conozca las cuestiones de derecho, que se pueden imponer por una misma falta dos correctivos, pues no basta que se diga a continuación de poner una nota, que no causa nota en el mismo documento en donde esto se escribe, porque esto es una aberración del sentido, y atendiendo a las razones de equidad y justicia que siempre deben tenerse presente, porque ya es axiomático que, en caso de duda y de interpretación, la ley 9.ª, título 31, Partida 7.ª, dice «debe el juez inclinarse más a absolver que a condenar al reo, por ser más justo dejar sin pena al que la merezca, que imponerla al inocente»; de manera que, aun estando dudoso el asunto, es cuestión de conciencia el resolverlo favorablemente; y como éstos no lo están, creemos que serán, y esperamos que cuantos casos resulten así serán resueltos a favor de los interesados, obrando así imparcialmente y en bien de la justicia, que es la que desempeñan los encargados de redactar los documentos citados.

Información de «El Heraldo» PROPUESTA DE ASCENSOS

DEL MES DE FEBRERO DE 1895

Ascenden a comandantes

Capitanes D. Eduardo Armifián Mijares, de Cuba, y D. Antonio Jaime Ramírez.

Ascenden a capitanes

Primeros tenientes D. Manuel Bayxort Castellet y D. Juan Valls Quifones.

Ascenden a primeros tenientes

Segundos tenientes D. Emilio Iglesias Peña, de Cuba, D. Luis Olalla Onate y D. José Lozano González.

Se colocan de reemplazo

Primeros tenientes D. Santiago Ruiz Mata y don Isidoro Martín y Martín.

Ingresarán de las armas generales dos segundos tenientes.

Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales por servicios prestados, al capitán D. Regino Samaniego, tenientes D. Carlos Allende Sánchez, don Anselmo Saez y D. Rogelio Tenorio sargentos; Victoriano Castillo, José Dumont: cabos Manuel Vici, José Jimenez, José Rodríguez, Juan Ferrer, José Collado, Julián Gonzalo, José Orentes, Francisco Hiraldo, Antonio Martínez, José López Jimenez, y guardias Tomás González Parras, Agustín Azus Ramos, Antonio Ortiz, Félix Rubio, Antonio Sánchez, Angel Escardía, Juan Zurita, José Molina, Antonio Quiles, Ramón García, Antonio Rodríguez, Celestino Balboa, Antonio Sánchez, Ramón Díaz Calderón, Atanasio Bonache, Sebastián Calatayud, José Julián Ripollés, Pedro Bayona, Nicolás Guerrero, José Sánchez Castro, Joaquín Cuevas, José Sato, Francisco Alvarez, Manuel Campos, Juan Fernández Ruiz, Evaristo Hernández Martín, Antonio Villamor Cámara, Eulalia Velasco García, Florencio Alvarez González y Robustiano Díaz Morante.

Por Real orden se ha autorizado al Jefe de la Comandancia de Huesca para que, en adicional al ejercicio cerrado de 1892-93, reclame el primer plazo de premio y los pluses de reenganche devengados por el guardia segundo de aquella Comandancia Ventura Picallo, desde 1.º de Julio de 1892 a fin de Junio de 1893.

Fallecidos.

El capitán retirado D. Antonio Romero Guillén, y los sargentos, cabo y guardia en igual situación, Ceferino Rodríguez, Pedro Rodríguez, José Moncoé, Lorenzo Vidal, y guardia en activo Pedro Calvo.

Permutas.

Antonio Sánchez Alba, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Guadalupe, desea permutar para la de Granada.

—Domingo Fernández y Fernández, cabo supernumerario de la primera compañía de la Comandancia de Logroño, puesto de San Asensio, desea permutar para cualquiera de las que componen el sexto tercio, con predilección Lugo.

Nuestro consultorio

Asco.—F. I. G.—1.ª El 113. 2.ª 118. 3.ª Valladolid 62, Salamanca 357, Orense 64, Logroño 6 y Oviedo 6. 4.ª Queda anotado y se agradece su atención.

Guadalix.—A. S. A.—1.ª 66. 2.ª Publicada.

Tarragona.—J. B. M.—1.ª El 6, pero no hay ninguna vacante. 2.ª El 7 y ninguna vacante. 3.ª Para nada. 4.ª Hecho el traslado y remitidos números de Diciembre.

Tardienta.—1.ª Tienen que llevar seis años precisamente en filas para entrar en el goce del premio. 2.ª Anotado, y se agradece su atención.

Valmaseda.—G. Z. M.—1.ª El 16. 2.ª El 31. 3.ª El 269.

Nules.—V. G. G.—1.ª 60. 2.ª Si fueran sargentos o cabos en el ejército.

Alcoer.—G. G. M.—1.ª El 52. 2.ª El 486. 3.ª Gregorio Gil el 1.990, Venancio Perucha 4.730, Anselmo Martín 8.935, y Mariano Ambrona Bartolomé 13.347.

Benicásim.—F. M. E.—1.ª El 852 entre los soldados.

Huelva.—M. R.—El 149 entre los cabos de infantería.

M. V. R.—1.ª Negado en 22 de Octubre último, por falta de estatura. 2.ª Ninguno.

Córdoba.—A. M. A.—1.ª En 16 de Diciembre de 1893 se mandó la instancia a informes del Jefe de esa Comandancia. 2.ª Desde los 16. 3.ª Hecho el traslado.

Bétera.—J. C. G.—1.ª Lo tendremos en cuenta. 2.ª Pedro el 36 y Juan el 107, ambos entre los hijos de veterano. 3.ª Hecho el traslado.

Montaverner.—M. M. G.—1.ª El 69 entre los soldados de infantería.

La Palma.—S. S. S.—1.ª No ha tenido entrada. 2.ª Sin efecto por la anterior. 3.ª Es preciso manifestar los que son, para contestar categóricamente. 4.ª La mitad. 5.ª Se contestará por correo.

Yunquera.—F. A. A.—1.ª En 17 de Noviembre se mandó la instancia a informes de Málaga. 2.ª Sí, señor.

Fonda de San Rafael.—A. G. G.—1.ª El 493 entre los soldados de infantería. 2.ª El 205.

Infantes.—A. F. A.—1.ª El 1 para las compañías y el 2 para el escuadrón. 2.ª Cirino Núñez el 4 y José González el 85.

Ripoll.—F. P. B.—1.ª El 8, y no puede precisarse cuando podrá causar alta. 2.ª 41. 3.ª El 8.835 usted, y Pedro Pérez el 8.711.

Elja.—J. F. S.—Suponemos que no se lo concederán; pero pudiera solicitarlo de S. M.

Alcorisa.—J. R. V.—1.ª Aún no ha hecho abono la Caja general de Ultramar. 2.ª Hecho el traslado.

Villanueva de Gomar.—E. V. H.—1.ª Un metro 677 milímetros, y gozan premio al llevar seis años precisamente en filas. 2.ª Emilio Vicente 3.619; P. G. Z. 3.626; T. M. M., 3.617 y Q. G. G., 7.300. 3.ª Figura con el 45.

Almadén.—R. C. E.—1.ª El 3. 2.ª El 1. 3.ª Por lo general, sí, señor.

Alcorisa.—M. V. M.—Para entrar en posesión del premio es de absoluta necesidad que termine el compromiso que se halla sirviendo.

Puyoaco.—A. I. C.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Con el 38. 3.ª Debe salir primero el que salió con el número uno.

Vilajoyosa.—F. B. F.—1.ª En 9 de Junio de 1878. 2.ª Si fué Ultramar, sí, señor. 3.ª Hecho el traslado.

Corrales.—J. B. T.—Vea usted los cuadros A y B que acompañan a la Real orden de 31 de Enero de 1877, en los cuales se hace constar todos los distintos períodos de abono.

Getafe.—A. M. A.—En la Dirección no ha tenido entrada la consulta a que usted alude.

San Asensio.—D. F. F.—1.ª Publicada. 2.ª 12.

Castelló de Farfán.—A. F. F.—1.ª El 5. 2.ª En la Dirección general del Cuerpo. 3.ª Anotado y se le agradece su atención.

Ariza.—P. P. G.—Sí, señor.

Zurita.—P. R. N.—Figura usted con el número 27.

La Bisbal.—P. R. M.—1.ª No se ha recibido la instancia en la Dirección. 2.ª Puede ponerse en concurrencia de aspirantes para ir al puesto.

Churrian.—A. D. R.—1.ª Tiene que solicitarlo nuevamente. 2.ª No figura, porque quedó sin efecto su derecho por la Real orden de 30 de Agosto. 3.ª No, señor; para tener derecho es de precisión llevar seis años precisamente en filas o ser licenciados absolutos. 4.ª El 5.393.

Almudécar.—J. M. G.—1.ª Rafael Miras el 695 entre los soldados; Miguel Martín Pérez, número 296 entre los cabos y Miguel Gualda el 70 en el turno de los hijos de veterano.

Zafra.—I. A. P.—1.ª El 72 entre los cabos de infantería. 2.ª F. C. R. el núm. 1.388; P. G. G. 1.398; F. A. P., 3.710; J. M. M. 3.764; J. R. P. 1.357; A. P. C. 1.376.

La Gudiña.—A. T. C.—1.ª En Plascencia (Cáceres). 2.ª En Caldas de Reyes (Jaén). 3.ª A los años de buena conducta. 4.ª El más antiguo de casado, al menos que la edad u otras circunstancias de la familia del otro exigiera cosa contraria. 5.ª Se le remitirán.

Curtis.—A. V. C.—1.ª En la revista de este mes ha causado alta para Barcelona. 2.ª Si le queda tiempo de servicio para poder reengancharse por cuatro,

tres, dos a un año, suponemos no se lo concederán. 3.ª No, señor, porque las Sociedades son completamente independientes. 4.ª En la Comandancia de Barcelona, puesto de Manresa. 5.ª Sí, señor. 6.ª Se le remitirá.

Horeajo.—R. B. S.—1.ª Ninguna. 2.ª En la Comandancia del Sur (Madrid). 3.ª Por haber llegado tarde la carta dejó de figurar su nombre entre los que remitieron las soluciones a los pasatiempos del número 75.

Burgo de Osma.—G. E. G.—1.ª En la Comandancia de Lugo, puesto de Taboada.

Ateudía.—S. L. R.—1.ª El 65 entre los cabos de infantería. 2.ª El 240 entre los soldados. 3.ª En la Comandancia de Madrid, puesto de Buitrago.

Santa Cruz de Campezo.—S. D. P.—1.ª El 35. 2.ª Comandancia de Vizcaya, puesto de Arboleda.

Almendralejo.—S. M. R.—1.ª En las últimas listas figura en la Comandancia de Sagua (Cuba), en comisión del servicio.

Pulgarera.—F. A. N.—1.ª En Paradero de Camarones (Cienfuegos). 2.ª Con el 13. 3.ª Badajoz 57, Huelva 2 y Madrid 16.

Simat.—S. C. P.—1.ª El 570 entre los soldados de infantería. 2.ª El 95 en el turno que usted indica. 3.ª En el de Cobre. 4.ª J. C. P. el 6.615; S. C. F. 11.773 y B. F. G. el 11.790.

Silleda.—J. G. L.—1.ª Está terminantemente prohibido por la Real orden de 30 de Agosto. 2.ª Hecho el traslado.

Torre de Don Miguel.—C. F. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª No, señor; sele devuelven. 5.ª Según el espíritu y letra de la circular que trata sobre el particular, no tiene derecho. 6.ª Entra en turno de publicación.

Z.—1.ª Fué eliminado por ser casado. 2.ª Sí, señor. 3.ª En Palma Soriano. 4.ª No, señor. 5.ª Se le manifestará en el próximo número. 6.ª B. el 9.284; M., 2.062; C., 4.888, y M., 9.182.

Algemesi.—J. S. V.—1.ª Por antigüedad de casados en el Cuerpo, teniendo en cuenta el número de oficiales. 2.ª Indudablemente que sí.

Cleza.—J. C. C.—1.ª El 223 entre los cabos de infantería. 2.ª No hay nada hasta hoy. 3.ª Está en estudio.

Ferreiro.—G. N. G.—1.ª El 16. 2.ª El 9. 3.ª Hay uno en Gerona y otro en Guipuzcoa; precisa de usted más antecedentes.

Palafrugell.—J. P. A.—1.ª 40 aspirantes y ninguna vacante. 2.ª 16 aspirantes y ninguna vacante. 3.ª 3 aspirantes y ninguna vacante. 4.ª 4. 5.ª Vuelva usted a manifestar el nombre, y se le contestará. 6.ª Tiene que servir seis años (Real orden de 4 de Noviembre de 1893).

Para pasar el rato

CHARADA

Es *prima* preposición,
y al mismo tiempo vocal;
prima también, con *segunda*,
es adverbio de lugar.
Una planta para hilado
tercia y *cuarta* te ha de dar;
todo, es nombre de varón
completamente vulgar.

RICARDO OCHOA SAINZ.

Solución a la charada publicada en el número anterior:

DOMINÓ.

Remitieron la solución D. Nicolás Dumont Fajardo, D. Antonio Muñoz Ortega, D. Juan Garrido, don Francisco García, D. Manuel Ortega y D. Andrés Castañeda.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda e Hijos de Rubinos, San Hermenegildo, 52.

58 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

que se servía todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches a los generales, ojalateros y obispos de su cuartel real.

Haciendo chocolate y tragando bollos, le sorprendió el convenio de Vergara; y presentándose como capitán, se acogió a sus beneficios.

V

Lapín era un capitán muy querido de sus jefes, pues en las juntas, como era tan bárbaro, se sometía sin discusión a la voluntad del coronel, dándole siempre su voto, aunque se tratara de una palpable injusticia; adulaba al teniente coronel y cepillaba las levitas de los comandantes.

Al alférez de su compañía, no perdonándole que hubiera sido su amo y bienhechor, le trataba desdenosamente.

Lapín consiguió ir adquiriendo las prácticas del oficio, y aunque fué mucho tiempo capitán, llegó a ser jefe. Y se retiró bien conceptuado y con una hoja de servicios en la que no se decía nada de la traición, del convento ni del chocolate.

El alférez-fraille murió de *alferencia*, cuando iba a ser ascendido a teniente por antigüedad.

Asistieron a su entierro muchos oficiales que entrañablemente le querían; y el comandante Lapín, que acompañó el cadáver hasta el cementerio, dijo con inspirado acento, después de darle sepultura:

«Aquí tenéis, camaradas, lo que producen los libros.

»El difunto y yo nacimos en Getafe.

»Él era listo, y yo era torpe.

»Él me enseñó a leer, y yo no aprendí.

»Él se quemó las pestañas sobre los libros, y yo no sé más que las leyes penales de memoria.

»Pero en cambio, señores, he sabido llegar a jefe, y ese infeliz ha muerto de subteniente *pelado*.»

UNA MUERTE SOBRE EL CAMPO

POR EDMUNDO DE AMICIS

(Traducido por G. Aranzana.)

Los artilleros en el campo de batalla presentan un espectáculo que causa al mismo tiempo terror y admiración. El ver aquel largo convoy de caballos, de cañones y de carros moverse a una señal de la cabeza a la cola, y con ruido ensordecedor lanzarse a la carrera, atravesar campos, caminos, viñas; subiendo y bajando, volviéndose con rapidísimos giros, y en la carrera impetuosa salvar obstáculos, saltar fosos, derribar, machacar plantas y malezas, cruzar arroyos, y envueltos en una nube de polvo y de piedras, desaparecer tras los árboles lejanos, y después de pocos minutos, verlos reaparecer en lo alto de una colina, y en un momento desunirse, formar en orden de batalla y elevar hasta el cielo una inmensa nube, y atronar con sus disparos los valles de alrededor; y a cada disparo ver aquellas bocas formidables retroceder como aterradas de su propio ruido, y lejos lejos, arruinar casas, tronchar árboles y filas espesas de enemigos, desunirse y dispersarse por el campo, es, en verdad, un espectáculo que maravilla y aterra.

Del sentimiento, del poder maravilloso y terrible de las propias armas, el soldado de artillería adquiere aquel carácter particular de gravedad y altivez que no se separa jamás de su ánimo, ni de su figura, ni aun después de una batalla perdida, cuando todos los demás son víctimas de la tristeza y el desaliento.

Así, serios, pensativos, mas no descorazonados, no vencidos, entraban al caer la tarde, en Chivano, los artilleros de una batería del ejército piemontés, quince días des-

dia valona ya no existía; y aunque hubiera existido, Lapín era demasiado bruto para ingresar en ella.

El fraile entró en San Francisco el Grande, siendo bien recibido y desde luego estimado. El pobre Lapín, más quemado que un pisto manchego porque su facha lo vendía, regresó a Getafe echando ternos y votos.

Pero tantas fueron y tan pesadas las bromas que le prodigaron sus vecinos, que furioso Lapín como cabo realista apaleado, se escapó a media noche de su casa y retornó a Madrid.

Con la protección del fraile, consiguió Lapín entrar de lego en el mismo convento en que aquél era novicio.

II

Algunos años de sosegada vida, que convirtieron a Lapín en un verdadero idiota, conquistaron a su amigo el fraile, reputación de sabio y elocuente.

Preparábase éste a recibir las órdenes, cuando el populacho, asaltando los conventos, hizo en ellos una degollina memorable.

El fraile se defendió como gato panza arriba, y pudo ganar la puerta falsa, que fué su salvación, blandiendo un cirio pascual con la destreza de un húsar.

Lapín, que se hallaba en un sótano durmiendo, ni vió el asalto, ni tomó parte en la lucha, ni se enteró de nada.

Sorprendido al despertar de ver los claustros, y las celdas, y el refectorio, inundados de sangre espesa, al parecer frailluna, salió espantado por las puertas, que halló de par en par. Y sabe Dios cuál hubiera sido su suerte si la casualidad no le hubiera deparado la providencial ventura de tropezar con su amigo y protector el fraile.

Este había tomado su resolución. Comprendía que la España frailesca se desmoronaba y que una época nueva, fecunda en sucesos y tal vez en glorias, abría dilatadísimos campos a la juventud ardiente y entusiasta. Se alegró de

Precio:
2 pesetas.

RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:
UNA peseta.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

Nervios.

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, Antibleorrágico Ivel, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. Antisifilítico Cowper, para la sífilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo.—Instituto Audet, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

56 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

no haber recibido las órdenes sagradas, y creyendo que le llamaba Dios por otra senda, solicitó un examen para ingresar de alférez en un regimiento provincial. Aprobado con brillantísimas notas, se presentó á los jefes que le destinaron.

Lapín sentó plaza y fué asistente de su amigo el fraile. Como ardía la guerra en las provincias del Norte, no había tanta escrupulosidad en la admisión de reclutas. A ninguno, por bárbaro que fuera, se le negaba un fusil.

El regimiento salió para Navarra, donde brotaba de cada pueblo un batallón carlista.

III

Después de dos años de continua lucha, de marchas increíbles, de noches sin descanso, el fraile era alférez de una compañía de cazadores, ni más ni menos que al principio de aquellas rudas campañas.

Lapín continuaba de asistente, y al parecer más listo que cuando sentó plaza; pero no le agradaba aquel duro continuo batallar, ni los inviernos sin ropa, ni el alimento escaso, ni las jornadas eternas, sólo interrumpidas para tomar á la bayoneta posiciones artilladas y alturas escabrosas.

De buena gana Lapín, á quien llamaban el lego, como á su alférez el fraile, hubiera tomado las de Villadiego, ó las de Getafe; pero su amigo y señor le animaba á sufrirlo todo por la patria, y le daba repetidos ejemplos de bravura, abnegación y fe.

En una acción muy reñida que perdieron los isabelistas, cayó prisionero el desgraciado Lapín. Mucho lo sintió el alférez-fraile, pero no volvió á tener noticias de su compatriota y asistente.

Continuó la guerra.

Las Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón y Cataluña fueron teatro de sangrientas lides.

El fraile estuvo en Luchana, y en las líneas de San Se-

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

57

bastán, y en Huesca, y en el Bruch, y en Lucena, y en Segura; fué herido en Arlabán y perdió una mano en Alcañiz.

Pero llegó el convenio de Vergara, y el subteniente-fraile continuaba de subteniente en una compañía de cazadores.

Los protegidos de los poderosos; los recomendados de los ministros; los parientes de los generales, habían alcanzado ascensos sin salir de la corte, ó sirviendo en los batallones de la Guardia que no servían; pero nuestro valiente y distinguido fraile obtuvo, por toda recompensa, las cruces de Morella y Mendigorría, cinco balazos no bien cicatrizados al concluir la guerra, dolores reumáticos y el pelo encanecido á los treinta años de edad.

IV

Hecha la paz, el regimiento del fraile fué de guarnición á la Coruña, donde experimentó el benemérito alférez la gran sorpresa del siglo.

Muerto su capitán, fué destinado otro en su reemplazo. Dijose en el regimiento que el nuevo capitán era un faccioso de los convenidos en Vergara.

Deseaban todos que se incorporase para salir de dudas, y no tardó en circular la noticia de que había llegado á la Coruña.

El subteniente-fraile pasó al alojamiento de su nuevo capitán, con el objeto de recibir órdenes, y reconoció á su criado Lapín, el mozo más bruto de Getafe.

Algo duro se le hacía ser subalterno de su criado; pero sin más patrimonio que su vieja espada, ni otro recurso que el de obedecer, se sometió á su desgraciada suerte.

Lapín, al caer prisionero, se presentó á Carlos V, rey de Oñate. Dijole que él era uno de los pobrecitos exclaustrados, que había seguido involuntariamente las banderas de Isabel II, y que era de Getafe.

S. M. le acogió con benevolencia, le nombró repostero de su real casa y le encargó la confección del chocolate

60 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

pués de la batalla de Novara. Faltaban en la batería muchos carros, muchos caballos, un cañón, dos oficiales y varios soldados. La conducían un capitán y un teniente. El pueblo presenciaba silencioso y triste la entrada, como si lo que pasaba fuese un entierro.

Se pararon en la primera plaza. El capitán ordenó á su segundo que aparcase la batería, y descendiendo del caballo se puso á mirar alrededor, como si buscase á alguno entre la gente que se agolpaba.

Al poco tiempo, se le acercaron dos jóvenes (el uno podía tener veinticinco años, y el otro dieciocho), se quitaron los sombreros, y le preguntaron tímidamente:

—¿Es usted el señor capitán...?

El capitán no les dejó concluir: apretó las manos de los dos, llamándoles amigablemente por sus nombres, y dijo: —Me he tomado la libertad de escribir á ustedes directamente, sin tener el honor de conocerles, porque en esta ciudad no sabía á quién dirigirme; antes hubiera escrito, si antes hubiera sabido algo de la familia de... Pero ni sus más amigos, agregó con acento triste, supieron decirme nada... Y tenía muchos y muy buenos aquel pobre joven.

Y tendió sus manos á los jóvenes, que las estrecharon afectuosamente.

—¿Han dicho ustedes algo á su padre de mi carta?

Respondieron que solamente le habían indicado que el capitán de la batería á que su pobre hermano pertenecía, le haría pronto una visita; no le habían podido decir más porque estaba enfermo y temían darle un gran disgusto; pero algunos detalles de la muerte de su hijo le eran ya conocidos, y estaba inconsolable y dolorido.

En aquel instante, se aproximó el teniente.

—He aquí el oficial de que hablaba á ustedes en la carta, dijo á media voz el capitán; y presentó el teniente á los dos hermanos, que le tendieron las manos, ofreciéndole su afecto y gratitud, á lo que respondió enternecido. Cambiadas unas cuantas frases, volvió á la batería. El capitán acordó con los dos hermanos que iría al día siguiente, á las